VES CON MALOS OJOS QUE YO SEA GENEROSO?

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 20, 1-16

1. Porque el reinado de Dios se parece a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña.
2. Después de ponerse de acuerdo en el salario por día, los mandó a trabajar la viña.
3. Salió otra vez a media mañana y vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo
4. y les dijo: Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo que sea justo.
5. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia el mediodía y a media tarde e hizo lo mismo.
6. Saliendo a última hora, encontró a otros parados y les dijo: ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?
7. Le respondieron: Nadie nos ha contratado. Él les dijo: id también vosotros a la viña.
8. Al cabo del día, caída la tarde, dijo el dueño de la viña a su encargado: Llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.
9. Llegaron los de la última hora, esos que habían trabajado apenas una hora siquiera, y cobraron cada uno un denario entero, que era la paga que se había acordado para todo el día.
10. Al llegar los primeros pensaban que les darían más, pero también ellos cobraron el mismo jornal por cabeza.
11. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el propietario:
12. Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso del día y el bochorno.
13. El repuso a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en ese jornal?
14. Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti.
15. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera con lo mío?, ¿o ves tú con malos ojos que yo sea generoso?

16. Así es como los últimos serán primeros y los primeros últimos.

Cuando Jesús habla del reinado de Dios, usa siempre imágenes que están tomadas de la vida real, que tienen que ver con situaciones de lo cotidiano, que todos conocen y comprenden muy bien. Esto es lo que nos cuenta el evangelista Mateo en este domingo, cuando Jesús propone una parábola diciendo: **“Porque el reinado de Dios se parece a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña”**. El reinado de Dios se parece a este propietario que tiene que ver con su viña y con los jornaleros que tiene que trabajar en ella.

La imagen de la viña tiene una gran resonancia en la tradición de Israel, porque la habían usado ya los profetas en el pasado, para decir que el pueblo de Israel era como una viña que Dios había plantado y cuidado con mucha atención para que diera buen fruto. Jesús retoma esta figura de los profetas para decir que la viña es el reinado, pero no ya relacionado con el pueblo de Israel, sino que ahora, esta viña representa a todos los pueblos de la tierra que se abran a la novedad del mensaje para poder construir el reinado de Dios. Un Señor que es Dios, que se va a ocupar del bien de sus hijos. Esta parábola es la primera de las tres que Mateo usa con esta imagen de la viña. Es importante esta figura para que se comprenda bien la novedad de Jesús.

El texto presenta incongruencias para que llame más la atención a los que están escuchando a Jesús, pues dice Mateo que salió el propietario al amanecer a contratar a los jornaleros. Esto es muy extraño porque el propietario no iba a hacer este trabajo. Esto lo hacía su oficial. El propietario era el señor de la viña que tenía la distinción y no se ocupaba de esas cosas. El hecho de que lo cuenta Jesús, quiere decir que el trabajar en la viña y construir el reinado como una viña que dé frutos buenos es algo urgente e importante, y el propietario lo va a demostrar tomando la iniciativa realizando personalmente este trabajo de la viña.

“Después de ponerse de acuerdo en el salario por día, los mandó a trabajar a la viña.” El texto dice “un denario al día”. El denario era una moneda romana que servía para pagar al trabajador. Era la paga por el jornal de un día.

“Salió otra vez a media mañana y vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo:” Normalmente, los jornaleros se contrataban día a día y esperaban a que los llamaran los encargados de estos latifundios.

“Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo que sea justo”. Ya no dice el jornal de costumbre, el denario, sino algo que tiene que ver con la justicia de este propietario.

“Ellos fueron. Salió de nuevo hacia el mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Saliendo a última hora, encontró a otros parados y les dijo: ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? Le respondieron: Nadie nos ha contratado. Él les dijo: id también vosotros a la viña.” El propietario quiere que nadie se quede sin participar en el trabajo. Los que se han quedado esperando la llamada, no porque fueran holgazanes, incluso los de la última hora, esos que llegan ya prácticamente al

final de la jornada, sino porque nadie se había ocupado de llamarlos y proponerles el trabajo. Esto quiere decir que el propietario está muy interesado en que todos puedan participar y entrar en esta realidad y nadie quede excluido.

“Al cabo del día, caída la tarde, dijo el dueño de la viña a su encargado: Llama a los trabajadores y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. Llegaron los de la última hora, esos que habían trabajado apenas una hora siquiera, y cobraron cada uno un denario entero, que era la paga que se había acordado para todo el día. Al llegar los primeros pensaban que les darían más, pero también ellos cobraron el mismo jornal por cabeza. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el propietario: -Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso del día y el bochorno. El repuso a uno de ellos: -Amigo, no te hago ninguna injusticia.”

La teoría del mérito ya no sirve en la sociedad del reinado de Dios, sino que es la categoría de lo gratuito y la generosidad- Eso que puede parecer injusto a los ojos de los jornaleros que han trabajado todo el día, es la propuesta de una sociedad nueva sin jerarquías, sin clases, sin primeros y sin últimos que se queden sin lo necesarios. Jesús propone una sociedad nueva (dice Mateo) en la que Dios ya no considera a las personas en base a sus méritos, sino en base a sus necesidades. Cuánto mayores son las necesidades, mayor es la respuesta del Señor a esta situación. Jesús está invitando a sus discípulos a cambiar de mentalidad y no caer en esta mentalidad que no permite relaciones nuevas entre las personas, y pensar en cambio en una relación nueva que tiene que ver con el regalo, y lo que se regala por amor y generosidad (esa es la justicia de Dios), y también en base a la necesidad de las personas.

Acaba la parábola diciendo: **¿No te ajustaste conmigo en ese jornal? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera con lo mío?, ¿o ves tú con malos ojos que yo sea generoso? Así es como los últimos serán primeros y los primeros últimos.** El propietario de la viña dice algo muy justo y comprensible: cada uno con lo suyo puede hacer lo que quiera. Dios no puede ser chantajeado en base a los comportamientos de las personas, sino que él regala vida para que puedan crecer en esta realidad nueva. Por eso, los últimos serán los primeros. Una sociedad sin jerarquías ni clases. Ya ha repetido esta frase antes de empezar la parábola, y decía que los primeros serían los últimos, es decir, una realidad nueva en la que todos puedan gozar de esta posibilidad de crecer y dar lo mejor de sí mismos.